DOSSIER

Universidad Católica Andrés Bello 2005 para Venezuela 2015

(Redacción colectivamente discutida y aprobada)

N de R: El siguiente documento contiene el Plan Maestro de la UCAB para los próximos diez años y es fruto de una consulta realizada entre los diversos integrantes de la Universidad. Consideramos importante darlo a conocer en una coyuntura en la que se debaten la función de la Universidad y el Proyecto de una Ley de Educación Superior.

Nuestra pregunta es **¿qué universidad queremos para qué país?.** Nuestra respuesta ha de ser siempre universitaria y de la mejor calidad humana y científica, impregnada de inspiración y de compromiso cristiano.

Nuestra universidad quiere formar jóvenes profesionales para revertir la alarmante tendencia negativa del país. Prepararlos para que sean capaces de contribuir con el cambio, (…) en lugar de verse obligados a pensar en el abandono de su patria por falta de oportunidades.

El país que queremos y podemos

La celebración de los cincuenta años de la UCAB nos ha llevado a mirar el trabajo realizado durante nuestro primer medio siglo de existencia. El desarrollo de nuestra universidad transcurre en relación estrecha con el desarrollo del país. En la segunda mitad del año cincuentenario nos proponemos reflexionar sobre nuestra responsabilidad en las próximas décadas en concordancia con las específicas necesidades del país, en esta etapa de su historia.

Nuestra pregunta es **¿qué universidad queremos para qué país?.** Nuestra respuesta ha de ser siempre universitaria y de la mejor calidad humana y científica, impregnada de inspiración y de compromiso cristiano.

Momento actual

Cuando nació la UCAB (1953), Venezuela llevaba 30 años de crecimiento, desarrollo y ascenso social. A los cinco años (1958) el país vivió cambios políticos muy significativos que condujeron al establecimiento y a la consolidación de la democracia, luego de casi siglo y medio de vida republicana plagada de guerras, caudillos y dictadores que mantuvieron el subdesarrollo y la pobreza. La democracia venezolana en la década de los setenta lucía envidiable en un panorama latinoamericano lleno de dictaduras. Los primeros 25 años de la UCAB coinciden con años de crecimiento, desarrollo, urbanización y ascenso social vertiginosos. Sin embargo, la democracia venezolana, luego de esas primeras décadas exitosas, empezó a hundirse por falta de dinamismo económico, corrupción e ineficiencia pública y crecimiento de la pobreza. En los últimos 25 años, a partir de 1978, hemos llegado a poner en peligro los derechos humanos, la vida digna de la mayoría e inclusive el propio sistema democrático y la pacífica convivencia de los venezolanos.

El éxodo rural-urbano (inevitable en cualquier sociedad que se moderniza) básicamente ya ocurrió y el 90% de la población habita en áreas urbanas. Sin embargo, un alto porcentaje vive en zonas que originalmente fueron de invasión, sin un trazado adecuado, donde sus habitantes con esfuerzo propio han tratado de construir las casas y de mejorarlas.

Entre 1999 al 2002 la construcción formal pública y privada fue de 650.000 viviendas mientras que la gente se vio obligada a construir otras 970.000. Esta tendencia se ha acentuado en los dos años siguientes. Aunque la natalidad ha disminuido muy significativamente, el empobrecimiento se expresa de manera visible en el **deterioro del hábitat**, pues los jóvenes de sectores de menores recursos carecen de acceso a la vivienda formal y se ven obligados a construir sus "ranchos" en terrenos marginales cada vez más inapropiados, sin urbanismo ni servicios. También se ha exacerbado el clima de violencia y enfrentamiento político y se ha destrozado la precaria institucionalidad democrática.

El cambio de gobierno en 1999 llenó de esperanzas a gran parte de la población, pero no ha producido resultados en cuanto a las justas expectativas y deseos de revertir las tendencias negativas del último cuarto de siglo.

Las cifras actuales con más de 15 millones de venezolanos en pobreza, 70% de los trabajadores en subempleo o desempleo, la creciente inseguridad, baja calidad educativa y deterioro de los servicios públicos de salud y de la seguridad social, se convierten en un punto de llegada alarmante.

La UCAB en su primer medio siglo de existencia se ha ganado el reconocimiento social por su exigente formación académica e investigación, y su énfasis en valores humanos, en la ética y en el compromiso social. El nacimiento de Fe y Alegría en la Universidad al año de la fundación de ésta y, más recientemente, la creación del Parque Social Manuel Aguirre con toda su proyección, son apenas dos muestras de una dimensión social inseparable de la inspiración cristiana que nos identifica.

Nuestra universidad quiere formar jóvenes profesionales para revertir la alarmante tendencia negativa del país. Prepararlos para que sean capaces de contribuir con el cambio, que asuman la realidad nacional, de manera que se

Los años de estudio en la Universidad y la manera de estudiar las carreras, han de servir para una mejor comprensión de la realidad nacional; un acercamiento vivencial y ético a los sectores de menores recursos; y un aprendizaje para la acción con conocimiento, valores y sentido organizativo para obtener buenos resultados con recursos escasos.

sientan invitados a la iniciativa y a la creatividad esperanzada, en lugar de verse obligados a pensar en el abandono de su patria por falta de oportunidades.

En el cambio nacional imprescindible para lograr una Venezuela inserta exitosamente en su unidad natural latinoamericana y en el mundo globalizado, no parece separable lo económico, lo político y lo social. La medida de nuestra calidad universitaria no se reduce a nuestras propias fronteras nacionales y los medios y las posibilidades que se presentan son nacionales e internacionales. La globalización es una verdadera oportunidad, sin dejar de ser una realidad amenazante.

Un país petrolero como el nuestro tiene dificultades para competir en otras áreas de la producción, y prevalece la tentación (con argumentos que inicialmente parecen razonables) de apostar a una economía estatal cerrada, con los ingresos petroleros en manos del gobierno que administra las importaciones y la distribución de los subsidios, para mantener un nivel de vida estancado en la pobreza. Esto genera un modelo estatal de gran dependencia, de poca iniciativa ciudadana y de escasa productividad y creatividad empresarial. Al mismo tiempo, se atenta contra un sano desarrollo institucional.

Creemos que los jóvenes necesitan y prefieren formarse para un mundo abierto. La UCAB apuesta a él sin ingenuidades, y está decidida a contribuir para que la economía petrolera intervenga decididamente a potenciar la formación humana, los servicios públicos de calidad y una fuerte y exitosa iniciativa empresarial generadora de empleo.

I. Venezuela 2015

Si a cualquier venezolano le pidiéramos que, en pocos rasgos, nos dijera (con realismo y con visión) cómo quiere que sea su país dentro de 15 años, con palabras diversas nos diría sustancialmente algo como lo que expresamos en los siguientes puntos:

1. Estado de derecho cuyas instituciones políticas básicas (sistema electoral, poder legislativo, seguridad, justicia, marco legal) funcionen efectivamente.

2. Clima económico propicio para la creación de empleo, capaz de retener, como inversión la riqueza creada en el país y de atraer capitales extranjeros.

3. Servicios públicos básicos (educación Básica y Media Diversificada, salud, infraestructura urbana y rural) accesibles a toda la población, ya sea provistos directamente por el Estado o de accesibilidad universal garantizada financieramente por éste.

4. Un sistema de educación secundaria y de capacitación laboral financiado (pero no necesariamente gestionado) por el Estado, que garantice unos mínimos de formación humana y profesional a todos los jóvenes, para su incorporación a la economía productiva y a la convivencia social.

5. Sistema sostenible de seguridad social, contributivo y solidario, que promueva el ahorro y garantice el futuro de los trabajadores.

6. Sociedad civil articulada en organizaciones libres y grupos de interés, participativa en la gestión y control de lo público.

7. Un venezolano mejor formado en sus valores y afectos, capaz de vivir en equilibrio consigo mismo, de fundar una familia sólida y de contribuir cualitativamente a la convivencia social.

II. Transformación en los actores sociales

Nada de lo dicho (ni de lo que pudiera añadirse como deseable) es alcanzable sin una profunda transformación de los actores sociales.

La Universidad, además de discutir los diseños deseables de una sociedad venezolana que contraste positivamente con la actual, debe contribuir a la formación de personas y actores sociales capaces de hacer realidad esa Venezuela deseable. Al mismo tiempo, y de manera selectiva, debe organizar la investigación que contribuya a esa transformación apoyándola con una acuciosa comprensión de las causalidades negativas operantes hoy en el país, y de los cambios capaces de producir la sociedad deseada.

Los años de estudio en la Universidad y la manera de estudiar las carreras, han de servir para una mejor comprensión de la realidad nacional; un acercamiento vivencial y ético a los sectores de menores recursos; y un aprendizaje para la acción con conocimiento, valores y sentido organizativo para obtener buenos resultados con recursos escasos. Pensamos específicamente en cinco grupos de actores: los sectores pobres; los políticos y funcionarios públicos; la

Salir de la pobreza significa pasar de no productores a productores, de no sujetos sociales y económicos a sujetos organizados que se benefician de su nueva condición de productores de ciudadanía, de bienes y de servicios.

Necesitamos rescatar y fomentar la formación y la vocación política con verdadero sentido de servicio, no de oportunidad para apropiarse del Estado como botín.

sociedad civil organizada; los empresarios y trabajadores; las universidades y los profesionales que ellas forman.

Al referirnos a los actores sociales es conveniente aclarar el carácter peculiar del Estado que, a veces, se presenta como uno de ellos. El Estado, en sentido estricto, es un instrumento especial que se da la Sociedad como un todo y constituye la expresión del poder moral, legal y de coacción de ella para exigirse a sí misma y procurar el bien común. Para elevar la calidad y la fortaleza del Estado hay que potenciar la calidad y la fortaleza de la Sociedad. En definitiva, el Estado es un instrumento que la Sociedad se da para elevarse, constituye la expresión del poder moral, legal y de coacción de la Sociedad para exigirse a sí misma. En consecuencia, para elevar la calidad y la fortaleza del Estado hay que potenciar la calidad y fortaleza de la Sociedad.

Los funcionarios del Estado son miembros de la Sociedad y, aunque en su función pública están obligados a mirar el bien común y no sus particulares intereses personales, sufren la permanente tentación de absolutizarlo para luego apropiarse de él y hacer pasar sus intereses particulares por bien público, obligando y sometiendo al resto de la Sociedad.

De ahí la necesidad de una institucionalidad con división y autonomía de los poderes públicos, en la que cada poder vigile y haga contrapeso a los otros. Y también de ahí la necesidad de que la Sociedad no sea una mera suma de gente sobre un territorio, sino que desarrolle un fuerte sentido ciudadano; es decir político, vigilante en todo lo referido a la polis, a la ciudad, a lo público.

1. Sectores pobres

Ya hemos señalado que de acuerdo a las mediciones más moderadas, los pobres superan la mitad de la población: más de 15 millones de venezolanos viven en pobreza. Si por pobreza (dejando de lado otras precisiones) entendemos carencia de ingresos mínimos aceptables y distancia del mínimo necesario para una vida digna, es muy grave decir que del 23% de los venezolanos que en 1978 vivían en esta situación, pasamos al 55,8% en 1998, y al 71,6% en 2002. Desde entonces hemos empeorado.

Por eso son los propios pobres los primeros actores sociales que necesitan transformación y cambio hacia un mayor "empoderamiento". No se trata de que el Estado los mantenga, sino de que la sociedad, en su conjunto, potencie el fortalecimiento de los pobres como sujetos, con educación, salud, capacitación, organización, hábitat digno y seguro, etc. Salir de la pobreza significa pasar de no productores a productores, de no sujetos sociales y económicos a sujetos organizados que se benefician de su nueva condición de productores de ciudadanía, de bienes y de servicios.

2. Política y burocracia

Los políticos y burócratas son actores sociales relacionados, aunque no iguales. En la realidad venezolana hace mucho daño la confusión entre Estado y gobierno. Cada cambio de gobierno impide la elección de funcionarios públicos con criterios profesionales de gente capacitada, obstaculizando la imprescindible continuidad en políticas del Estado y la permanencia de una burocracia profesional e independiente del partido que gobierne.

La profesionalización de la burocracia pública requiere una renovación y exigencia mayores, que lleven a dar servicio de verdadera calidad, superando vicios tradicionales y visiones gremialistas estrechas que no incluyen la calidad del servicio entre sus objetivos. No es posible cambiar el país sin reformar la gestión del Estado y de las políticas públicas.

Por otra parte, la tarea de los políticos está, en buena parte, fuera del gobierno. Ellos deben fungir como interlocutores con el conjunto de la sociedad, incluso cuando se es partido de gobierno. Necesitamos rescatar y fomentar la formación y la vocación política con verdadero sentido de servicio, no de oportunidad para apropiarse del Estado como botín.

En ambos actores -políticos y burócratas- las desviaciones vienen de la apropiación privada de lo público y su utilización en provecho propio, hecha posible por la falta de mecanismos sociales eficientes de apoyo y de control. Para cambiar esta realidad, se requiere por una parte, capacidades y conciencia ética renovadas en políticos y burócratas; y, por otra parte, mecanismos sociales de acción y vigilancia exigente de la sociedad civil sobre el Estado, para impedir la ineficiencia, la corrupción y la falta de transparencia.

La descentralización y el principio de subsidiariedad, según el cual no se debe remitir a instancias superiores lo

Otro elemento a considerar en la formación sólida de los universitarios y futuros profesionales que requiere el país, se relaciona con la consolidación y reforzamiento del núcleo familiar y, por extensión, de las comunidades y organizaciones civiles.

que puede hacerse en los niveles inferiores más cercanos a los usuarios, son dos guías básicas para la participación, control y evaluación de lo público por parte de la Sociedad.

3. Sociedad civil organizada

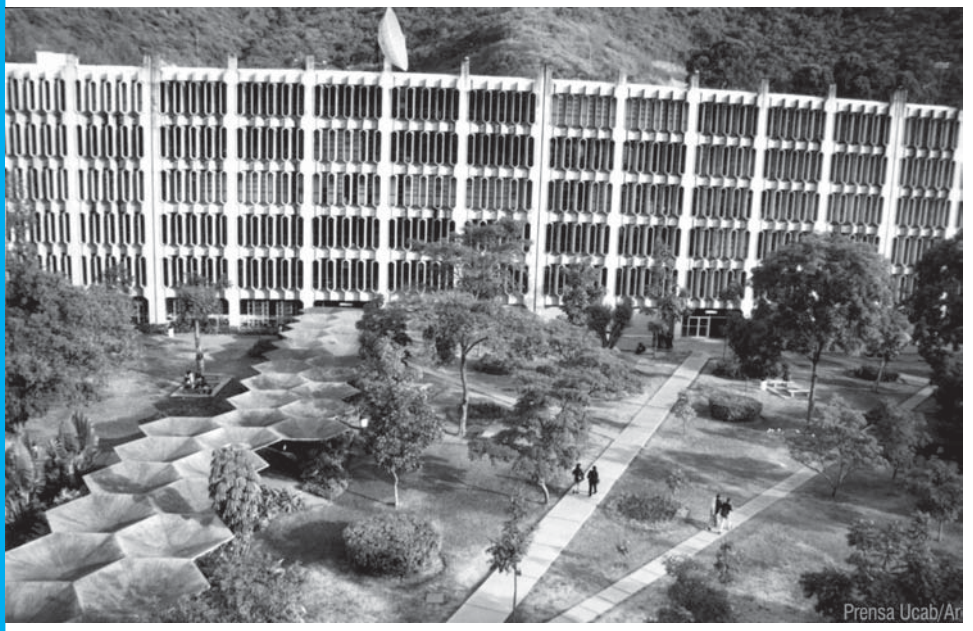
Hay organizaciones y asociaciones para lograr determinados fines particulares, del interés de sus participantes, que no son propiamente públicos. Cuando esos fines son legítimos, esto es, cuando no contradicen el interés colectivo y se persiguen de acuerdo a la ley, tales asociaciones constituyen valiosas expresiones de la subjetividad social. Es importante que su número crezca en Venezuela, y que se articulen en una trama sólida y plural de formas sociales de cooperación donde las personas se ayudan mutuamente a llevar adelante los proyectos que han elegido para sus vidas.

Hay otras organizaciones y asociaciones que promueven objetivos explícitamente dirigidos a lo público. A ellas suele aplicarse el término sociedad civil, esto es, sociedad de "ciudadanos", ocupados y responsabilizados de la "civitas", de la "polis" o de la ciudad. No van a mejorar los representantes si los representados no cambian y se hacen más participativos y vigilantes. Una de las claves para lograr el futuro que deseamos está en los cambios políticos de la sociedad civil. Para que el rescate de lo público ocurra, el Estado, la burocracia pública y los partidos políticos deben ser exigidos y apoyados por una sociedad políticamente vigilante y con renovado sentido de lo público, del papel del Estado y de la institucionalidad. Mucho de este despertar se ha iniciado en los recientes años de crisis. Ahora hay que darle más contenido, formación y articulación duradera con fines públicos claros.

Otro elemento a considerar en la formación sólida de los universitarios y futuros profesionales que requiere el país, se relaciona con la consolidación y reforzamiento del núcleo familiar y, por extensión, de las comunidades y organizaciones civiles. Ésta es una carencia perceptible en el contexto social venezolano que refleja una considerable inestabilidad familiar y ciertas disfuncionalidades relacionales que luego se trasladan al ámbito de lo público.

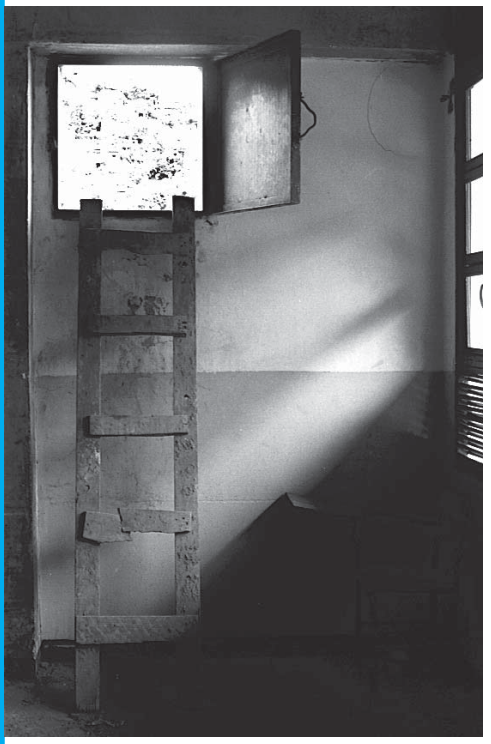
4. Empresarios y trabajadores

Del total de los 12 millones de trabajadores que forman la población activa venezolana, el 70% se encuentra sub empleado o desempleado. El 30% restante, que tiene empleo formal, necesita elevar su productividad para competir exitosamente. De lo contrario, la eficiencia y la calidad de los trabajadores de otras partes del mundo dejarán sin empresas y sin empleo a los venezolanos. Para esto es necesario, por una parte, que el trabajador esté mucho mejor preparado que hasta ahora en cuanto a años y calidad de educación formal, a capacitación en oficios y a cultura productiva. Al mismo tiempo, debe contar con empresas que estimulen la productividad y el buen desempeño laboral. Esta es la base imprescindible para que el trabajador, su familia y el país salgan de la miseria, y así



Sin emprendedores conscientes y sin planes de formación continua en empresas con una nueva compresión del mundo donde se insertan, sin nuevas formas de sindicalismo y de defensa de las oportunidades y derechos tanto laborales como ciudadanos, no avanzaremos en la superación de la pobreza.

Ya desde su tiempo universitario, el futuro profesional debe comprender la necesidad de una alianza social (con efectivos vasos comunicantes) entre los sectores pobres y los profesionales para producir una profesionalidad a favor de quienes la necesitan para salir de la pobreza.



debe ser asumido por cada uno.

La magnitud de este reto es perceptible al pensar que Venezuela necesita 100.000 empresas con 100 trabajadores en promedio para dar empleo a diez millones de personas; mientras el Estado emplea algo menos de millón y medio. Sin emprendedores conscientes y sin planes de formación continua en empresas con una nueva compresión del mundo donde se insertan, sin nuevas formas de sindicalismo y de defensa de las oportunidades y derechos tanto laborales como ciudadanos, no avanzaremos en la superación de la pobreza.

No hay trabajadores sin empresas y éstas seguirán cerrándose, si no hay más y mejores emprendedores que atraigan cuantiosas inversiones nacionales e internacionales. Necesitamos pues empresarios competentes, con una visión actualizada del mundo y con una nueva compresión de la importancia del continuo mejoramiento de sus trabajadores.

Trabajadores y empresarios juntos, con renovada inversión y tecnología, deben constituir equipos capaces de crecer, competir y producir las empresas exitosas que necesita Venezuela en un mundo complejo y duro. Esto significa una distribución más equilibrada de los estímulos, de las cargas y de los beneficios de la empresa.

5. Profesionales y Universidades

Cuando hablamos de profesionales nos referimos básicamente a los universitarios. Desde hace más de 30 años, Venezuela es uno de los países del mundo de más alto índice de jóvenes que llegan a la universidad en proporción al número de habitantes. El porcentaje del presupuesto público dedicado a las universidades es alto. El país tiene una discusión pendiente sobre el uso de ese presupuesto, sobre la productividad universitaria y sobre la contribución de la empresa, del presupuesto público y del estudiante beneficiario, para cubrir esa inversión.

La universidad tiene como una de sus funciones primordiales la formación académica y profesional de altura. En cada área específica y carrera se debe buscar la excelencia académica al nivel de las mejores universidades del mundo, con alta exigencia y estímulo al talento de cada joven.

El cambio necesario, para responder a esta demanda de excelencia en los profesionales y en la universidad que los forma, incluye al menos los siguientes componentes comunes a toda la comunidad universitaria:

a. Una visión solidaria de la vida, que relacione la justa búsqueda del éxito profesional con el éxito del país, y en particular de las mayorías hoy empobrecidas y excluidas.

b. Capacidad de entender y de identificarse con la inevitable tarea nacional de superar la pobreza. Ya desde su tiempo universitario, el futuro profesional debe comprender la necesidad de una alianza social (con efectivos vasos comunicantes) entre los sectores pobres y los profesionales para producir una profesionalidad a favor de quienes la necesitan para salir de la pobreza.

c. Las universidades, desde su dimensión académica, deben constituir verdaderos puentes entre sectores sociales que hoy se ignoran, o incluso viven en distanciado prejuicio. El puente universitario, por la cercanía y simpatía mutua que establece, será el catalizador de un cambio: potencia a las comunidades de escasos recursos, y contribuye al rescate del Estado, de lo público y de la empresa.

d. Un claro compromiso de equidad por parte de universidades: equidad de entrada, que busca recibir a todo joven con la preparación básica y el talento precisos; y equidad de salida, esto es, compromiso profesional del egresado con el país, con su gente y sus problemas concretos para cuya solución son indispensables sus capacidades profesionales. Esta equidad de salida depende de la relación de la universidad con los grandes retos del país: de la combinación de competencia científico-técni-

Las universidades, desde su dimensión académica, deben constituir verdaderos puentes entre sectores sociales que hoy se ignoran, o incluso viven en distanciado prejuicio.

A la universidad le cabe una responsabilidad en la búsqueda de áreas de desarrollo competitivo para el país, y en la preparación adecuada de los profesionales para el éxito de nuestra sociedad en esas áreas.

ca, visión de futuro, compromiso social, respeto a la dignidad humana, y principios éticos, que sepa desarrollar en sus estudiantes.

e. Comprensión, por parte de todo el personal universitario, de la necesaria novedad productiva venezolana –el imperativo de construir una economía no dependiente del subsidio petrolero–, y de las implicaciones de esa novedad en el desempeño de la universidad misma, de los profesionales que forma y de las empresas que los recibirán. A la universidad le cabe una responsabilidad en la búsqueda de áreas de desarrollo competitivo para el país, y en la preparación adecuada de los profesionales para el éxito de nuestra sociedad en esas áreas.

f. Formación del ciudadano que el país necesita, responsable por la polis y de lo público, capaz de apoyar políticas adecuadas y de exigir una gestión eficiente y diáfana del Estado.

El punto de la equidad de entrada a la universidad resulta especialmente sensible para nosotros, cuando vemos cerrarse los horizontes académicos a innumerables jóvenes de talento que han sufrido discriminación educativa por razones socio-económicas. La equidad de entrada a la universidad, en una sociedad de tantas diferencias sociales, es responsabilidad primera del Estado. Éste, sobre todo, tiene que garantizar las posibilidades de entrada a la universidad de quienes no pueden pagarla.

Las posibilidades de entrada tienen dos componentes: buena base escolar en los sectores populares, y financiamiento focalizado de los estudiantes que lo requieran. En ambos deben cambiar las actuales realidades y políticas públicas. Las universidades (oficiales y privadas) necesitan desarrollar políticas explícitas para la equidad de entrada y el Estado debe reforzar la educación de los más pobres, con una radical elevación del actual nivel, y atender específicamente al financiamiento universitario de quienes, teniendo la capacidad y la vocación para ello, lo necesiten.

III. ¿Qué universidad?

La universidad tiene una identidad y objetivos seculares que no es necesario discutir aquí, pero su identidad toma concreción en las circunstancias y retos históricos que vive el país. Por eso nuestra pregunta sobre la universidad no es general ni abstracta, sino que debe entenderse así: ¿qué universidad en 2005 para contribuir a construir el país que necesitamos y podemos tener para el 2015?

La Universidad forma jóvenes profesionales en varias carreras, investiga y tiene labor de "extensión" con el resto de la sociedad. La UCAB, con 16.000 estudiantes en cinco núcleos y con 45.000 egresados en pregrado y postgrado, tiene un potencial muy significativo, si logra enfocarlo bien al servicio de las metas nacionales planteadas.

1. Identidad institucional

En primer lugar, la universidad como un todo tiene que constituir un foro donde resuene el país y se debatan los grandes problemas buscando soluciones. La UCAB en los últimos años ha tenido una buena experiencia, desde la que avanzar, organizando foros, congresos, semanas, jornadas, seminarios y participación en los medios de comunicación social, siempre en diálogo con el país para lograr consensos básicos y acuerdos en puntos fundamentales.

En segundo lugar todo estudiante ucabista, independientemente de la carrera que estudie, necesita:

a. Un conocimiento adecuado y actualizado de la realidad contemporánea del país, de las causas de sus principales problemas y de su creciente empobrecimiento.

b. Una formación en valores basada en una antropología solidaria de inspiración cristiana, abierta a las diversas corrientes de pensamiento y al pluralismo social. Esto exige un crecimiento espiritual abierto a un Dios trascendente y, al mismo tiempo, presente en el hermano, sin discriminaciones.

c. Una formación afectiva que promueva las relaciones interpersonales y familiares equilibradas, así como el desarrollo de actitudes de derecho, colaboración y responsabilidad personal y ciudadana.

d. Una pedagogía que ubique el estudio en su circunstancia y que incluya la praxis y la experiencia, por contacto directo y de compromiso efectivo, con los sectores más pobres.

d. Un empeño en conseguir la mejor formación profesional y académica abierta, tanto al mundo y a las últimas innovaciones como a los retos de su disciplina en el país, con unos hábitos de trabajo exigente orientado la excelencia.

Aunque estas características no son nuevas, su cabal cumplimiento exige gran esfuerzo de toda la comunidad de

Formamos jóvenes no sólo para que piensen correctamente, sino para que actúen acertadamente. Que sean profesionales exitosos y que sus logros personales estén conectados con el progreso del país y con los logros de su núcleo familiar y de otras personas, especialmente de los más pobres.

Un lugar muy especial tiene el voluntariado universitario y, en general, todo lo referente a la proyección a la comunidad en los sectores más pobres.

la UCAB para lograr más coherencia entre autoridades, profesores, empleados y estudiantes con mayor convicción y disposición para poner los medios y llevarlos a la práctica. Se trata del trabajo conjunto entre las áreas de docencia, investigación, extensión y organización académica, para enfocar todos los esfuerzos hacia la formación integral del estudiante.

2. Investigación

El enfoque preferente de las investigaciones de la UCAB es el mismo que debe dirigir toda la actividad universitaria:

a. La superación de la pobreza por medio del crecimiento económico, la inversión, el empleo, la educación, la salud, la creatividad, y la organización de los hoy empobrecidos y carentes de oportunidades.

b. El rescate del Estado y mejora radical del sentido de lo público y de las instituciones.

c. El incremento de la actividad empresarial y de la productividad, en un proceso de mayor integración latinoamericana globalmente competitivo.

d. El despliegue de una sociedad civil organizada capaz de apoyar y de vigilar el desempeño de los políticos y de la burocracia.

e. La identidad cultural e institucional que permita sentar los principios de la formación necesaria hacia el pluralismo democrático y los valores, actitudes y comportamientos favorables al desarrollo humano y a la interrelación efectiva.

En estas cinco áreas, y en la preparación requerida para ellas, se necesita mucha investigación y un conocimiento más afinado de nuestra realidad, de las causas que la determinan y de los caminos de solución. Cada uno de los institutos y centros de investigación definirá, desde su especificidad, sus prioridades dentro de este enfoque general.

Tenemos en cuenta que la investigación no sólo depende de las prioridades, sino del interés y de las capacidades de los investigadores en determinadas áreas. Así pues, tomaremos en cuenta también las vocaciones personales e intuiciones que pudieran no estar incluidas en este enfoque general al que damos preferencia.

Conviene recordar que la investigación es la fuente generadora del saber que nutre al desarrollo académico y advierte sobre las innovaciones y nuevos conocimientos que invariablemente marcan el avance de la ciencia y de la sociedad como un todo. En este sentido, los centros e institutos de investigación proporcionarán los fundamentos de las transformaciones curriculares necesarias para la actualización de la docencia y la extensión universitaria, indagarán sobre nuestra cultura y realidad nacional, para alimentar el proceso de formación integral del estudiante.

3. Formación centrada en la persona

Sería peligroso que la Universidad olvidara que su misión es formar personas, que vienen con sus preguntas, su búsqueda de sentido y de maduración y también con todas las características generacionales que son tan cambiantes. Esta dimensión no está subordinada a otras, sino que se debe abordar en combinación con los demás aspectos: ¿qué persona formamos, para qué país y en qué profesión?

Para responder a esta pregunta debemos precisar algunos aspectos de la pedagogía y espiritualidad ignaciana, en el marco de esta sociedad cambiante de hoy. En principio, se trata de una formación centrada en la persona que aprende, para lo cual todas las unidades de la comunidad universitaria contribuyen a ese mismo objetivo: «La formación y todo el quehacer universitario debe mirar a la sociedad a la que sirve, pero no menos a la persona del educando y al desarrollo integral de sus cualidades personales» (Plan Estratégico AUSJAL, número 43).

Este enfoque pedagógico parte de la premisa de una formación perfeccionada en el contexto social, que proporciona las bases para una educación participativa y que valora el desarrollo del aprendiz inmerso en la realidad que lo rodea. El estudiante aprende en una relación dialógica que supone el contacto social como fundamento del aprendizaje y el desarrollo de la conciencia de sí mismo. Se procura el crecimiento personal por la contribución efectiva, al considerar el punto de vista de los demás en permanente interacción.

Se trata de promover el perfeccionamiento del estudiante como persona, mediante el apoyo sistemático a un aprendizaje autónomo y significativo. Para ello se procura contextualizar el contenido teórico en la realidad inmediata, se incita al estudiante a la reflexión personal, se promueve la aplicación prácti-

La UCAB quiere acentuar su papel de puente para poder recomponer la sociedad como un todo y contribuir a la integración social, creando oportunidades y ciudadanía inclusiva de quienes hoy están excluidos.

El voluntariado y las diversas formas de pasantías y de servicio social buscan una nueva, más justa y completa comprensión de la realidad, y también un compromiso ético vivencial.

ca del conocimiento, seguida de una evaluación crítica del proceso emprendido. El conjunto integra todas las dimensiones de la formación: académica, profesional ,personal, vinculada a la realidad, con valores y actitudes comprometidas en una praxis efectiva y que se apoya en la evaluación crítica.

La orientación pedagógica centrada en el crecimiento del estudiante como persona supone la presencia de toda la organización universitaria que se transforma en comunidades de conocimientos y de aprendizajes. Aprende el alumno, pero también aprende el personal docente, de investigación, los profesionales y empleados que se preparan para contribuir, cada uno con su propia tarea, hacia el crecimiento del conjunto. Es una organización que aprende y trabaja en equipo, comprometida socialmente, para lo cual lidera y potencia sus propios recursos humanos.

La formación la entendemos de manera integral en un joven que durante cinco o seis años claves de su vida va a vivir casi íntegramente en la Universidad. Esa convivencia y las tareas que en ella desempeñe, deben ayudar al desarrollo de la inteligencia y a la formación de la voluntad, los afectos y las emociones así como a su crecimiento espiritual.

Formamos jóvenes no sólo para que piensen correctamente, sino para que actúen acertadamente. Que sean profesionales exitosos y que sus logros personales estén conectados con el progreso del país y con los logros de su núcleo familiar y de otras personas, especialmente de los más pobres. En ese sentido, además de la excelencia en lo estrictamente académico, hay que revisar y reforzar otras actividades formativas: deportes, actividades culturales, círculos de estudios, foros y conferencias... Estas oportunidades son ocasión propicia para las relaciones interpersonales donde se intercambian sentimientos y descubrimientos y donde el estudiante logra establecer y afianzar sus valores, creencias y experiencias comunes. Se comparte el aprendizaje, la experiencia de trabajo, las formas de vida, las costumbres, la tradición.

Un lugar muy especial tiene el voluntariado universitario y, en general, todo lo referente a la proyección a la comunidad en los sectores más pobres. Esto es fundamental para la formación integral del estudiante en una sociedad dividida e incomunicada, donde la falta de conocimiento entre los diversos sectores sociales es sustituida por prejuicios. La UCAB quiere acentuar su papel de puente para poder recomponer la sociedad como un todo y contribuir a la integración social, creando oportunidades y ciudadanía inclusiva de quienes hoy están excluidos. En consecuencia, el aprendizaje más efectivo tiene lugar en este contacto con la comunidad, compartiendo metas comunes y sentimientos análogos, pero en actividad consciente de la relación y reflexión fructífera y la toma de decisiones en la conducción del trabajo voluntario.

El voluntariado y las diversas formas de pasantías y de servicio social buscan una nueva, más justa y completa comprensión de la realidad, y también un compromiso ético vivencial. La reflexión personal está en la base de este proceso de formación; de trata del descubrimiento de significados que surgen de encontrarnos con rostros concretos de personas que la sociedad tiende a excluir, que nos interpelan a los universitarios. El voluntariado y las diversas formas de pasantías permiten identificar la aplicabilidad y la naturaleza del conocimiento, así como percibir el sentido de los valores y actitudes que identifican la cultura venezolana.

Fotos: Rossana Pérez, Efraín Esparza, Francisco Ruiz, Harry Bracho y Gabriel Gaszó